

FUEGO

Fascículo Número 5
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
República Argentina

Colección
Aventureros y Pioneros

Primer izamiento de la
bandera argentina y
primera transmisión
radial en la Antártida



¿El calzado antártico
ha evolucionado?

Por Carlos P. Vairo

de encuentro y divulgación

OTRO JOVEN CON ESPÍRITU AVENTURERO Y PATRIÓTICO

Letras
Historia
Infografías
Ilustraciones
Curiosidades



La primera transmisión radial en la Antártida fue realizada desde la base argentina en Orcadas, al igual que el primer envío postal y el primer film documental.

La primera base argentina permanente en la región antártica fue científica y se estableció en Orcadas del Sur. Su integrante más joven, Hugo Acuña, de 18 años, izó por primera vez la bandera argentina allí, donde aún permanece.



Pasti / Rodríguez

Acuñaando soberanía

Acuñaando soberanía contra viento y nieve

L El interés de la República Argentina por el continente antártico se remonta a fines del siglo XIX, época en la que buques argentinos y extranjeros matriculados en el puerto de Buenos Aires se dedicaban a la caza de focas y ballenas en aquellas aguas, pero al inicio del siglo XX se produjo un cambio fundamental que se materializaría en varias expediciones entre 1900 y 1905. Dos de éstas resultarían determinantes para la presencia argentina en la Antártida. La primera es el primer rescate antártico (de la expedición sueca de Nordenskjöld) protagonizado por la corbeta argentina *Uruguay* en diciembre de 1903

-de la que nos hemos ocupado en la anterior edición de "Fuego... Aventureros y Pioneros"; la segunda -y de ella nos ocupamos acá- fue la expedición escocesa del Dr. William Bruce, que habiendo partido de Edimburgo el 2 de noviembre de 1902 con el fin de explorar el mar de Weddell, buscar los límites de la tierra firme y realizar observaciones meteorológicas y magnéticas, llegó a las Orcadas el 4 de febrero de 1903. (Recordemos que hacía un año, el argentino José María Sobral se hallaba invernando en la isla Paulet con los científicos suecos). Debido al congelamiento de los mares, Bruce tomó la decisión de anclar en la bahía sur de la isla Laurie, donde construyó una cabaña sobre la costa, como base para tomar las mediciones y un pequeño depósito para el instrumental científico.

En verano regresó a Buenos Aires, donde ofreció en venta al gobierno argentino las instalaciones y los aparatos científicos, con la condición de que se continúen las observaciones. De la negociación participaron el perito Dr. Francisco Pascasio Moreno y el ministro de Agricultura, Dr. Carlos Ibarguren, entre otros funcionarios. Como resultado, el Poder Ejecutivo Nacional, mediante un decreto del 2 de enero de 1904, firmado por el presidente Roca, crea el Observatorio Nacional Magnético y Meteorológico de las Islas Orcadas. Este observatorio dependería del Servicio Meteorológico Nacional (creado en octubre 1872 como una repartición del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación). Simultáneamente, la Dirección General de Correos y Telégrafos, por disposición de fecha 20 de enero de 1904, designó al joven Hugo Acuña como empleado de segunda a cargo de la Oficina Postal Orcadas del Sur, dependiente de Río Gallegos, acto de gran importancia, ya que convirtió a ese asentamiento humano en la forma de ocupación más antigua y continuada del continente, no igualada por ningún otro país.

Así entonces, el 21 de enero de 1904, el *Scotia* zarpó nuevamente de Buenos Aires con rumbo a las Orcadas, para buscar a los que allí habían quedado y para dejar instalado al nuevo grupo de trabajo, la "Primera Comisión argentina en islas".

El 17 de febrero de 1904 se desembarca la carga. Acuña relata en su diario: "Tomamos posesión de la casa; postales selladas. Nos despiden de a bordo. Por primera vez dormiremos en hamacas". Febrero 21. "Hoy hemos trabajado todo el día en concluir las instalaciones. A la tarde fuimos a bordo, nos despidieron con gramófono y champagne, nosotros cantamos el Himno Nacional Argentino y los ingleses el God save the King". Febrero 22. A las 8 y media a.m., el *Scotia* levantó bandera, nosotros izamos la argentina a tope y seguida de la escocesa, a las 11 a.m. se quita ésta quedando sólo la argentina. A las 12 partió el *Scotia* y "poco tiempo después perdióse de vista, ya quedamos completamente abandonados, no veremos ningún otro barco hasta que nos vengan a buscar" (Acuña; 1904).

El relevo llegó finalmente en la corbeta *Uruguay*, junto con la nueva casa habitación, y el 1º de enero de 1905, a las 3 de la tarde, recibieron la orden de embarcarse. Ya no volverían a pisar la tierra helada de las Orcadas. •

Primera Comisión argentina en islas Orcadas

Hugo Acuña, empleado de la División Ganadería del Ministerio de Agricultura de la Nación, encargado de la Estafeta postal. Luciano Valette, empleado de la Oficina de Zoología del Ministerio de Agricultura de la Nación, encargado de los estudios naturales y la fotografía; Edgar Szmula, argentino naturalizado, empleado de la Oficina Meteorológica Argentina, encargado de las observaciones meteorológicas y magnéticas. William Smith, inglés, cocinero de la expedición Bruce y R. C. Mossman, inglés, meteorólogo, jefe de la expedición, sería director interino del Servicio Meteorológico Nacional entre 1929 y 1930.

Carlos P. Vairo

Director del Museo Marítimo de Ushuaia

FUEGO

de encuentro y divulgación

Soto, Fernando Ariel Acuñaando soberanía / Fernando Ariel Soto. - 1a ed. ilustrada. - Ushuaia : Fernando Ariel Soto, 2017. 28 p. : 30 x 21 cm. - (Fuego de encuentro y divulgación. Aventureros y pioneros / Fernando Ariel Soto ; 5) ISBN 978-987-42-5191-6 1. Historia Argentina. I. Título. CDD 982



Las imágenes, fotografías y textos que no pertenecen al autor de la obra se publican con la correspondiente acreditación. Agradecemos especialmente a Graciela Dobantón, por su correctiva intervención, a María Giró, a Héctor Nichea y a Diego Squeri.

Se terminó de imprimir en
GRAFICA ZOCAN,
Avenida La Plata 1408.
CABA, agosto de 2017

El primer observatorio meteorológico antártico

El primer Observatorio Meteorológico en la Antártida trabajó en combinación con el de la isla de Año Nuevo y Ushuaia para realizar los pronósticos meteorológicos de toda la zona sur en forma ininterrumpida hasta mediados de la década de 1970 cuando, debido a un incendio, fue reemplazado por la base Marambio, como la coordinadora de toda la información meteorológica antártica.

A más de cien años de la realización de esta expedición, la base Orcadas cuenta en la actualidad con una dotación de internada de 13 personas, sigue realizando observaciones magnéticas y meteorológicas y, durante la etapa estival, se desarrollan programas de control ambiental y de estudio de la fauna local.

En proyectos conjuntos con otros países, realiza investigaciones geofísicas y tectónicas de placas y deriva continental. El rescate arqueológico: la Casa Omond está situada a unos 30 m de la orilla del mar, al pie de los cerros. Consistía en una estructura de madera y lona protegida con piedras en el exterior de 1,5 m de espesor.

La entrada miraba al SO. Al levantar una cortina de lona, se tenía acceso a un reducido zaguán, con una puerta que daba a la única y pequeña habitación



que formaba la casa-laboratorio. Una ventana mirando al Norte y otra similar mirando al Sudeste permitían el paso de la luz hacia el interior de la casa. Al frente de ella, estaba el almacén de víveres y allí también se había armado el depósito de envases y de útiles para las colecciones de Historia Natural.

La casa, construida en marzo de 1903, como un refugio temporario por los expedicionarios escoceses para realizar las tareas científicas en tierra,

fue reutilizada por el primer grupo argentino debido a la premura con que se resolvió la compra-venta de las instalaciones y el consiguiente relevo del personal.

Según los escritos de Luciano Valette (1906), el refugio fue reforzado a su llegada con una cubierta de tablas de madera de una pulgada y se construyó un nuevo cobertizo de madera para los víveres, pero una fuerte marejada desmoronó parte del depósito, cayéndose el techo y arrebatando varios cajones de víveres e inundando el interior de la casa habitación. Debieron, entonces, sacrificar uno de los trineos para obtener tirantes y clavos largos para reconstruirlo.

Son pocas las imágenes que se tienen del refugio para realizar una reconstrucción fiel de su aspecto original. La construcción, abandonada en 1905, se constituyó en años posteriores en depósito de basura o quema, en algunas ocasiones, y sus materiales también fueron extraídos para ser utilizados en otros edificios, como por ejemplo según relata Moneta (1948), en el año 1927, sirvió para obtener el material destinado a los cimientos de la estación radiotelegráfica que se inauguró en esa época. •



DESDE EL PRIMER IZAMIENTO DEL PABELLÓN NACIONAL EN FEBRERO DE 1904 HASTA 1941, ARGENTINA FUE EL ÚNICO PAÍS EN RECOLECTAR Y OFRECER INFORMACIÓN OFICIAL SOBRE EL CLIMA ANTÁRTICO PARA TODO EL MUNDO.

Fragmentos del prólogo del diario de Hugo Acuña

Al dar a conocer los apuntes diarios de Hugo Alberto Acuña, ayudamos a documentar nuestro primer acto de soberanía real en la Antártida.

Prof. Nora E. Cinquini de Gutiérrez

Desde hace unos años los argentinos sentimos necesidad de mirar hacia el Sur como quizás nunca antes lo habíamos hecho: condiciones de geopolítica y estrategia nos motivan para ello.

Así, van cobrando vigencia y comprensión en plenitud los hechos históricos que fundamentan nuestros derechos soberanos en tan lejanas latitudes. Este despertar lleva implícito el conocimiento de testimonios valiosos que permanecían olvidados y muchas veces ignorados, y se supera así la deuda de gratitud hacia quienes, con su accionar, fueron protagonistas reales de nuestra aún no muy conocida historia antártica argentina.

Acuña integró en 1904 la primera expedición argentina a Islas Orcadas. Desde entonces se mantiene allí en forma permanente la presencia argentina, constituyendo dicha ocupación continua un derecho jurídico de soberanía sobre el sector antártico que reclamamos como propio, y que no puede ser igualado por ninguna otra Nación del mundo.

Hugo Acuña, único argentino nativo de la expedición, cumplió la misión de primer agente postal de la zona, inaugurando así el Correo Antártico; de este modo Argentina no sólo inicia la posesión efectiva, sino que la acompaña con un acto que implica tareas de administración civil. Dicho acontecimiento se halla bien documentado, siendo un título más entre los muchos que pueden presentarse para cimentar nuestros derechos de dominio en la región austral.

La actividad enunciada se desarrolló en la isla Laurie, una de las cuarenta islas e islotes que componen el grupo de las Orcadas del Sur.

El clima se caracteriza por ser muy frío, húmedo y ventoso, con un promedio de 254 días con nevadas; la proximidad del mar de Weddell, fuente permanente de hielos, origina su bloqueo, de ahí que sus costas sembradas de islotes, rocas y arrecifes, sean accesibles sólo en plena estación estival. Este ámbito geográfico descripto muy brevemente es el que recibió y albergó durante casi un año a la primera expedición argentina, un ámbito nada fácil que hace más loable la presencia



humana en dicha región.

La zona antártica comenzó a conocerse a raíz de las incursiones de gente de mar que se ocupaba de la pesca y caza mayor, es decir, de focas, lobos marinos y ballenas, pues los productos que podían brindar – grasas y pieles – justificaban expediciones riesgosas y de alto valor económico. Muchos de los descubrimientos geográficos efectuados en esta época no fueron registrados; por lo general, los foqueros mantenían en silencio sus derroteros con el fin de no alertar sobre importantes lugares de caza y desembarco.

En cuanto a la zona que nos ocupa, se atribuye a los capitanes Nathaniel Brown Palmer, estadounidense de Connecticut, y Jorge Powell, inglés, haber llegado el día 6 de diciembre de 1821 al grupo de las islas Inaccessibles, situadas al Oeste del archipiélago Orcadas; dichos marinos comandaban el sloop americano *James Monroe* y el ballenero

*La unidad nos permite
afrentar el desafío de generar
las leyes para lograr el
desarrollo de nuestra
Provincia*

Gestión 2015 - 2019



*Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego,
Antártida e Islas del Atlántico Sur*

Dove, respectivamente.

Powell bautizó con su nombre a las islas y realizó un relevamiento de ellas. Estos datos, junto a otros tomados en las islas Shetlands del Sur, permitieron al cartógrafo inglés Laurie confeccionar la primera carta de la zona en 1822.

Pocos días después del arribo de los expedicionarios citados, llegó al lugar Michel Mac Leod, marino escocés capitán del *Beaufroy*, buque escolta del *Jane* del explorador Weddell, quien ignorando la visita anterior las denominó "South Orkney" que corresponde a nuestras Orcadas del Sur, siendo éste el nombre que ha perdurado.

Las mismas fueron visitadas dieciséis años después por el navegante Julio Sebastián César Dumont D'Urville, enviado por el Ministerio de Marina francés al mando de los buques *L' Astrolabe* y *Zelle* en un viaje de navegación circumpolar.

Las Islas Orcadas permanecieron luego en un periodo de silencio y olvido, registrándose en 1903 la visita de la expedición al mando del explorador sueco Dr. William Bruce; pero ya que la misma motivaría al año siguiente la primera expedición argentina al lugar, será necesario un análisis especial que nos llevará a encontrar los motivos de su organización.

Para ello debemos remontarnos a los VI y VII Congresos Internacionales de Geografía, realizados el primero en Londres en 1895 y el segundo en Berlín en 1899. Ambos fueron auspiciantes -al recomendar un impulso de exploración- del conocimiento de la zona polar antártica con criterio científico.

Como consecuencia de ellos, se organizó la Campaña Antártica Internacional, con varias expediciones en forma casi simultánea. Citaremos la británica confiada al capitán Robert F. Scott en 1901, con su barco *Discovery*, que penetró en el mar de Ross e invernaó en un lugar de la Bahía Mc Murdo, y la alemana al mando del profesor Erich von Drygalski, con su buque ballenero *Gaus*, quien tenía por encargo recorrer el sector antártico que da al Océano Índico.

Luego vendrán las realizadas en el sector americano, decisivas en orientar el interés argentino hacia aquella zona; una de ellas fue organizada en Suecia y confiada al profesor de la Universidad de Upsala Dr. Otto Nor-

denskjöld; el buque utilizado fue el *Antarctic*. A su paso por Buenos Aires se unió a la misma el entonces alférez de Fragata **José María Sobral**, quien participaría de los trabajos científicos.

Nos detendremos, ahora sí, en la expedición del explorador escocés Dr. **William Bruce** por su trascendental importancia al dar origen a la primera expedición argentina en las Islas Orcadas; la misma fue organizada con el apoyo de instituciones científicas de Escocia, cuando las ya enunciadas se encontraban en cumplimiento de sus exploraciones. Partió de Edimburgo el 2 de noviembre de 1902, se reabasteció en Malvinas en los últimos días de enero de 1903 y dado lo avanzado de la temporada se dirigió a su sector de exploración, el mar de Weddell.

Temiendo quedar aprisionado por los hielos, regresó y en la isla Laurie, del archipiélago Orcadas, decidió invernar; el 23 de marzo de 1903 se internó en una bahía que bautizó con el nombre de su barco. Ya en tierra, construyó una habitación de catorce metros cuadrados de superficie a la que bautizaron Omond House; allí se instalaron instrumentos para una estación meteorológica y observatorio magnético quedando las observaciones bajo la dirección del Dr. Roberto C. Mosman. Estas instalaciones serían las que recibiría la comisión argentina al año siguiente.

Al llegar la primavera, las condiciones favorables para la navegación hicieron que el Dr. Bruce viajara a Buenos Aires. Con el propósito de



continuar las investigaciones, dejó en tierra a un pequeño grupo, a cuyo cargo quedó el Dr. Mosman. Es induda-



ble que llevaba en su mente la inquietud de que las observaciones por él iniciadas en Orcadas prosiguieran en el tiempo y así, a su llegada a Buenos Aires, ofreció al gobierno argentino que se hiciera cargo de las instalaciones que había dejado funcionando en isla Laurie.

Se realizaron inmediatas gestiones, en las que intervinieron activamente el visionario **perito Dr. Francisco Moreno** y Whalter Davis, director de la Oficina Meteorológica, quienes interesaron al subsecretario del Ministerio de Agricultura Dr. Carlos Ibaguren, porque en esos momentos, la oficina meteorológica dependía de dicho Ministerio.

Las tramitaciones culminaron con la aceptación por parte del gobierno argentino, que redactó el histórico Decreto de fecha 2 de enero de 1904, refrendado por quien regía los destinos de la Nación, el General Julio A. Roca y por el Dr. Wenceslao Escalante, mi-

... fueron cinco valientes que en forma callada y austera desafiaron una naturaleza contradictoria (...) que así como se muestra desolada, deprimiendo al espíritu humano, maravilla a quien lo contempla en días luminosos...

nistro de Agricultura.

Este Decreto dio origen a la primera expedición argentina a Islas Orcadas. De acuerdo a lo establecido en el mismo, el personal que la integraría debería ser elegido entre funcionarios del Ministerio de Agricultura. Recayó tal elección en Edgard Szmula, empleado de la Oficina Meteorológica, Luciano Valette, ayudante de la Sección de Zoología y **Hugo Acuña**, que se desempeñaba en la Division Ganadería.

Fue nombrado jefe de la Comisión el Dr. Roberto Cockburn Mossman,

quien aceptó continuar con sus funciones en Islas Orcadas, ahora ya bajo la dependencia del gobierno argentino; su actividad a partir de esta incorporación no se desvinculó más de la meteorología de nuestra patria.

Hubo un quinto integrante, el señor **William Smith**, tripulante del *Scotia* quien generosamente aceptó quedarse como cocinero del grupo.

Los expedicionarios elegidos en Buenos Aires, ante una buena sugerencia y buena voluntad del Dr. Bruce, fueron trasladados a isla Laurie a bordo del *Scotia*, que levó ancla el 21 de enero de 1904; es a partir de entonces cuando los valiosos apuntes diarios legados por **Hugo A. Acuña**, motivo de la presente publicación, cobran vigencia histórica al documentar – con lenguaje ágil, minuciosamente descriptivo por momentos y no por ello carente de elegancia – la vida cotidiana de la comisión hasta en sus menores detalles.



Hugo A. Acuña, como ya lo mencionáramos, tuvo la misión de desempeñarse como agente postal, siendo la primera persona en desarrollar tareas administrativas en la zona. Su designación lleva el N° 408 D de fecha 20 de enero de 1904 y está firmada por Manuel García Fernández, director General de Correos y Telégrafos; tenía tan sólo 18 años cuando fue elegido para tan importante cometido. Era hijo de Jacinto Acuña y de Isabel Schöencke y había nacido en Buenos Aires el 26 de mayo de 1885.

El diario de **Hugo Acuña** nos muestra las múltiples tareas desarrolladas durante casi un año en medio de un aislamiento total: junto al trabajo científico, los expedicionarios estuvieron expuestos a las labores propias de la vida en soledad, que influye notablemente en el comportamiento humano; de ahí que resultarán comprensibles ciertas actitudes generadas en las relaciones de los cinco miembros de la comisión.

Rescataremos también la amistad, nacida en el cumplimiento del deber, que se hará notoria y sincera en las vicencias compartidas junto a Luciano Valette, encargado de las investigaciones de historia natural de quien **Hugo Acuña** se convirtió en eficaz colaborador. Una de las tareas meritorias realizada por ambos fue, sin duda, el primer relevamiento de las bahías Scotia y Uruguay y zonas circundantes, tarea no exenta de riesgos y verdaderos sacrificios como lo demuestran los apuntes.

Nuestros primeros expedicionarios fueron cinco valientes que en forma callada y austera desafiaron una naturaleza contradictoria: la naturaleza polar, que así como se muestra desolada, deprimiendo al espíritu humano, maravilla a quien lo contempla en días luminosos, con la pureza de su manto niveo y la transparencia de sus hielos cristalinos.

Hugo Acuña analizó con criterio realista el ambiente geográfico y humano que lo rodeaba. Su diario, de lectura accesible a todo nivel, constituye un valioso testimonio del primer año de actividad argentina en la zona antártica; accionar que prosiguió incansable su silenciosa marcha hasta nuestros días, sin pausas, sin claudicaciones a pesar de la rigurosidad climática. Actualmente funciona en el lugar el Destacamento Naval Orcadas.

Cumplida la gran epopeya antártica y ya de regreso en el continente, Acuña siguió desempeñándose como



Hugo Acuña

funcionario del Ministerio de Agricultura hasta el 14 de febrero de 1910, en que ingresó al Banco Español del Río de la Plata. Cuarenta años de su vida los dedicó a ejercer distintos cargos en él; fue subgerente en la sucursal de Río de Janeiro y gerente en agencias de la Capital Federal. Obtuvo su jubilación cuando desempeñaba funciones de inspector General de Sucursales y Agencias.

El 28 de agosto de 1909 contra-jo enlace con Zulema Ferreyra, tuvo cuatro hijos, Clara Isabel, Zulema, Hugo Mario y Enrique. Su deceso se produjo en Buenos Aires el 13 de mayo de 1953. •

TOPONIMIA

Cuando la toponimia no es distorsionada o alterada por mezquinos nacionalismos, constituye un elemento de primordial utilidad para individualizar al descubridor del lugar o accidente geográfico, y también la nación que lo patrocinó y la fecha del descubrimiento que se vincula, generalmente, al santoral. Si observamos el mapa del litoral atlántico de la Tierra del Fuego veremos revelarse la historia de su geografía. Los primeros nombres corresponden a **Magallanes**: *Tierra de los Fuegos* y cabo *Espíritu Santo*. Sobreviene después el **intermedio holandés**, cuyo paso está señalado por las siguientes denominaciones: *Isla de los Estados*, estrecho *Le Maire*, bahía *Valentín*, isla *Lennox*. Siguen los españoles con los **hermanos de Nodal** y nos nombran los cabos *Santa Inés*, *San Vicente*, *San Diego* y *Peñas*, los montes *Atocha* y *Campana* y la bahía *del Buen Suceso*.

Transcurrido siglo y medio, vuelven los españoles dejando, al término de sus exploraciones hidrográficas, nuevas denominaciones: cabo *San Pablo*, caletas *Arredondo* y *Policarpo*, punta *Lobos* y bahía *Aguirre*. Finalmente, **Parker King** y **Fitz Roy** siembran de vocablos ingleses las regiones que descubren: canal *Beagle*, isla *Nueva* y *Picton*, canal *Moat*, isla *Gable*, entre otros. •

Armando Braun Menéndez

PERSONAJES RELEVANTES



Francisco Pascasio Moreno, más conocido como "Perito" Moreno, fue un destacado científico naturalista argentino, explorador de la Patagonia y el principal impulsor del estudio de la naturaleza en la Argentina. Nació el 31 de mayo de 1852 en la ciudad de Buenos Aires. Falleció el 22 de noviembre de 1919. Sus restos fueron trasladados en 1944 a la isla Centinela, en lago Nahuel Huapi.

Perito Francisco Pascasio Moreno

Visionario, dinámico y gran influyente

Su padre había permanecido exiliado en Uruguay durante el régimen de Juan Manuel de Rosas. Su madre era hija de uno de los oficiales británicos participante de la Invasión inglesa de 1807 que, tras haber sido hecho prisionero, fijó su residencia en la Argentina.

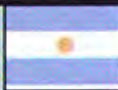
En 1873, con veintiún años cumplidos, realiza su primer viaje al Río Negro, donde inicia los estudios antropológicos en la Patagonia.

Moreno fue el artífice de la primera cumbre presidencial entre Argentina y Chile, que tuvo lugar, ya superado el diferendo fronterizo, el 15 de febrero de 1899, entre los presidentes Julio Argentino Roca y Federico Errázuriz Echaurren, en el Estrecho de Magallanes. Gracias a su intervención, Argentina obtuvo 42 mil kilómetros cuadrados en disputa con Chile.

El perito intercedió ante el presidente Roca para que designara a José María Sobral como miembro de la expedición sueca a la Antártida en 1902. También fue el artífice de la designación del joven empleado del Ministerio de Agricultura Hugo Acuña para la misión a las Orcadas.

Su nombre bautiza una de las maravillas naturales más impactantes del mundo, el glaciar de El Calafate, provincia de Santa Cruz.

Argentina



LA EXPEDICIÓN ESCOCESA DE WILLIAM BRUCE A LA ANTÁRTIDA



Pinguinos y gaitas

Por Héctor Nichea (*1)

El oceanógrafo William Spires Bruce, el líder de la expedición de 1904 había estado en la Antártida tiempo antes, entre 1892 y 1893, como parte de una expedición ballenera de Dundee (Escocia) en busca de ballenas francas tras la sobrepesca de esta especie en el Ártico.

Siempre quiso regresar a la Antártida desde aquel viaje y fue buscando y consiguiendo poco a poco un apoyo para una anhelada expedición escocesa de la Antártida. Los primeros auspiciantes logrados fueron los hermanos Coats que donaron 30.400 libras esterlinas.

La intención de Bruce era explorar en el mar de Weddell usando las islas Orcadas del sur como una base y dar inicio además al estudio de la fauna en las islas. Poco se sabía sobre el mar de Weddell o hasta qué extremo se extendía hacia el

sur, lo que se sabía era que la navegación allí podía ser muy difícil debido a los cambiantes y a menudo violentos comportamientos del hielo marino. Un buque noruego fue comprado y sometido a reparaciones. El fortalecimiento contra el hielo y la instalación de los laboratorios a bordo lo tornaron admirablemente adecuado para su tarea, aunque el trabajo había costado mucho más que las estimaciones iniciales, incluso cuando gran parte del diseño y supervisión de trabajo se dio de forma gratuita.

Mientras que la ciencia era el objeto esgrimido como emblema de la expedición, no menos importante era hacer notar la presencia de la bandera de Escocia en el concierto de las naciones.



La tripulación con banderas frente al Scotia. Arriba, mapa del recorrido de la expedición. En el círculo, el marino Gilbert Kerr viste el kilt tradicional, falda escocesa, y toca la gaita a un pingüino.

“Es probable que, al tratar de servir a la humanidad añadiendo otro eslabón dorado a la cadena de la ciencia, también hemos demostrado que la nación escocesa es una potencia que hay que tener en cuenta.” (Bruce)

El Scotia navegó desde el río Clyde, Glasgow, el 2 de noviembre de 1902. Después de varias escalas se vieron las Orcadas del Sur el 4 de febrero de 1903 y un aterrizaje en la isla de Saddle, el primer aterrizaje en las islas desde 1838. Se dirigieron hacia el sur para entrar en el mar de Weddell luchando a través de los bloques de hielo y lentamente llegaron a un extremo más al sur de 70 grados 25'. Cubrir los últimos 25 minutos de latitud les tomó una semana. La disminución de la luz del día y la caída de las temperaturas anun-

ciaron el acercamiento del invierno así que se dirigieron al norte una vez más a las Orcadas del Sur para pasar el invierno. Llegaron allí el 21 de marzo. Unos días más tarde, fondearon en el lado sur de la isla Laurie en un lugar que llamaron la Bahía de Scotia. Las islas Orcadas del sur son generalmente empinadas y tienen terreno rugoso y la isla de Laurie no es la excepción.

La casa Omond en la isla Laurie

Tres días más tarde el mar se congeló y el Scotia se preparó para el invierno, las velas y los palos más altos fueron quitados y la nieve se utilizó apilándola contra los costados del barco para proporcionar un aislamiento adicional y evitar el acceso del viento. Un gran edificio de piedra al que bautizaron Omond House fue construido en tierra con piedras



Mapa de la isla Laurie realizado en 1903 por la Expedición Antártica Escocesa.

locales y cubierto con velas. Colchones, estufas y hamacas se instalaron junto con un piso de madera bastante cómodo, con la intención de ser utilizado por parte de la tripulación que permanecería en tierra hasta la llegada del verano, cuando el *Scotia* navegara hacia el sur al mar de Weddell nuevamente.

Las actividades

Los hombres iniciaron su rutina de invierno, inspeccionaron su hogar en la isla, y recolectaron especímenes biológicos marinos y terrestres. El primer ingeniero **Alan Ramsay** murió de fiebre el 6 de agosto. Había estado enfermo desde que abandonó Escocia y declinó. Sin embargo, evitaba manifestar sus síntomas para no forzar a la expedición a un prematuro regreso a casa por su culpa. Eventualmente, fue relevado de los deberes y pasó la mayor parte de su tiempo acostado en un catre cerca de la estufa de la cabina, pasando varios meses en este estado. Bruce lo cuidó en sus últimas horas, fue enterrado cerca de una colina que fue bautizada luego con su nombre.

Tanto la carne de los pingüinos como sus huevos constituyeron el principal alimento de los expedicionarios escoceses. Almacenaban grandes cantidades para tener alimento durante el invierno.

Los viajes de trineo se hacían con equipos de perros.

El hallazgo de hierba y líquenes y la naturaleza de las rocas hizo que los científicos postularan que las islas eran los restos de una masa terrestre una vez más grande incluyendo Patagonia y Tierra del Fuego, ahora se sabe que forman parte del arco de

El Scotia fue amarrado en seco y se sometió a reparaciones en Buenos Aires, donde tres argentinos ahora se unieron a la nave



La revista satírica *Caras y Caretas* publicó una caricatura de Bruce, dibujada por Mario Zavattaro

Scotia que abarca las Islas Georgias del sur, Islas Shetland del sur, las Orcadas del Sur y se conecta con la Península Antártica.

A finales de noviembre, un grupo de seis quedó en Omond House mientras Bruce en el *Scotia* se dirigía hacia el norte nuevamente. El *Scotia* fue amarrado en seco y se sometió a reparaciones en Buenos Aires, donde tres argentinos ahora se unieron a la nave, estos tres se quedaron en Omond House con



EL BARCO

El *Scotia* fue construido en 1872 como ballenero en Noruega, y llamado *Hekla*. Bruce lo compró en 1902 para reconstruirlo como un buque de investigación para investigaciones y expediciones científicas, para la *Scottish National Antarctic Expedition*.

Medía 42,5 m y fue reforzado internamente con vigas de 25 pulgadas (640 mm) de espesor para resistir la presión del hielo. Se instaló un nuevo motor de vapor, que impulsaba una sola hélice de tornillo. Podría propulsar el buque a 7 nudos (13 km/h).

Después de la expedición a la Antártida, sirvió como sellador, patrullero y collier. El 18 de enero de 1916, fue destruida por un incendio en el canal de Bristol de la isla de Sully, Glamorgan. Su equipo sobrevivió. •



El artista *William Cuthbertson* retrata la fauna local. En este caso pinta alguna especie de foca.



Personal instalando una cometa meteorológica en la borda del barco.

dos de los hombres de Bruce el invierno siguiente.

En la isla Laurie, los seis hombres restantes realizaron observaciones sobre la vida silvestre durante la temporada de verano, incluyendo muchos de los primeros estudios sobre animales como pingüinos y petreles de capa. Se vieron obligados a reconstruir una de las paredes que se estaba derrumbando por efecto del deshielo, ya que

una de las paredes se estaba derrumbando por efecto del deshielo, ya que había sido construida con bloques de tierra congelada

había sido construida con bloques de tierra congelada que, congelados habían sido confundidos con piedras.

Se ideó un plan de racionamiento en caso de que el *Scotia* no regresara, una perspectiva muy real: en los primeros tiempos de las exploraciones polares era frecuente que el barco no pudiera atravesar hielo o incluso fuera aplastado y hundido por este. La nave llegó sin embargo el 22 de febrero de 1904, los suministros y el equipo de invierno de cinco

hombres quedaron en depósito y serían recogidos al año siguiente por el gobierno argentino. El *Scotia* navegó hacia el sur en el mar de Weddell una vez más. Debido a las condiciones de hielo mucho más favorables que

el año anterior, siguieron adelante y mucho más rápidamente encontrando una barrera de hielo desconocida. Bruce le puso el nombre de Tierra de Coats por los principales patrocinadores de la expedición.

SENTANDO LAS BASES

De regreso en Omond House, los cinco invernantes se habían acomodado en una rutina de observaciones y recolección de especímenes. El refugio fue construido en un istmo bajo de la tierra entre dos partes más altas de la isla de Laurie con una bahía a ambos lados, la bahía de Scotia y la ensenada de Uruguay con un canto en medio. Esto dio buena protección del mar a menos que el viento viniera directamente de la dirección de la bahía o de la ensenada. El 3 de abril, vientos de 70km por hora venían directamente a la playa frente a la cabaña, combinados con una marea particularmente alta, las olas destruyeron en primer lugar un rompeolas que había sido construido para tales ocasiones y luego llegaron a **Omond House**, trayendo grandes bloques de hielo y llevándose tiendas por encima de la cresta. Los hombres abandonaron su refugio, recolectando lo que pudieron, fueron al punto más alto de la playa pero no pudieron armar carpas debido a los vientos húmedos, sufriendo una temperatura del aire de alrededor de -9.5C se refugiaron en una cabaña más pequeña y esperaron a que lo peor del tiempo terminara, esperando ver su refugio destruido.

Algunas horas más tarde examinaron el daño y se pusieron a hacer reparaciones. El resto del invierno se pasó sin incidentes, aunque la reducción del grupo humano dificultó la convivencia aún más que el año anterior.

El 31 de diciembre, la corbeta argentina *Uruguay*, la misma nave que había rescatado la tripulación de Nordenskjöld apenas dos meses antes, los relevó. Una nueva tripulación de argentinos se quedó atrás durante el invierno realizando observaciones meteorológicas. La base fue renombrada Orcadas y ha estado en la ocupación continua por los argentinos desde entonces, siendo la base de la Antártida con mayor permanencia en el tiempo. La bandera izada por Hugo Acuña sigue en pie.

El 7 de marzo, el *Scotia* quedó atrapado en una tormenta de nieve, fue levantado 4 pies por la presión del hielo, gimiendo bajo la presión se vio obligada a navegar a la deriva con el hielo. La temperatura estaba cayendo y los hombres del *Scotia*, atrapados por los hielos comenzaron a pensar en pasar el invierno en el hielo, inconscientes de los peligros que esto plantearía: fue en esta región que el *Endurance* de **Shackleton** quedaría atrapado y aplastado diez años más tarde.

Sin embargo, la suerte estaba a su lado y el 14 de marzo, las altas temperaturas y los vientos del sur permitieron que el barco volviera a ponerse en marcha, tres semanas después, el 5 de abril, el último bloque del *pack* helado había quedado atrás y el *Scotia* navegó hacia Escocia haciendo algunas escalas en el Atlántico. Llegaron a Irlanda el 15 de julio y esperaron otros seis días para llegar a Glasgow en una fecha preestablecida en la que se había organizado un regreso triunfal ante las multitudes. •

(*1) Traducción y adaptación.
Fuente: GLASGOW UNIVERSITY LIBRARY / Scott Polar Research Institute of the University of Cambridge



(Londres, 1 de agosto de 1867/ Edimburgo, 28 de octubre de 1921). Científico polar, naturalista y oceanógrafo escocés. Organizó y dirigió la Expedición Antártica Nacional Escocesa de 1902-1904. Hizo muchos viajes a las regiones árticas, tanto con fines científicos como comerciales. •

William Speirs Bruce

Escocés, testarudo... y buen negociador

Bruce estudiaba medicina, pero su perspectiva cambió al asistir a unos estudios extracurriculares de ciencias naturales en 1887. Entonces comenzó a desarrollar una amplia gama de intereses científicos, y en 1892 abandonó sus estudios de medicina en la Universidad de Edimburgo, para unirse a la **Expedición Ballenera Dundee** al antártico como ayudante científico. En 1899 solicitó un puesto de científico en la Expedición Nacional Antártica Británica, al no recibir respuesta decidió organizar su propia expedición a las Islas Orcadas del Sur y al mar de Weddell, se llamó Expedición Antártica Nacional Escocesa (de la que nos ocupamos en esta edición de **Fuego**).

Entre 1907 y 1920, Bruce viajó al Ártico siete veces, pero ni él ni ninguno de sus colegas de la SNAE fue propuesto por la Royal Geographical Society para la concesión de la prestigiosa Medalla Polar. Su escasa habilidad para las relaciones públicas, su capacidad para ganarse enemigos poderosos, y su ferviente nacionalismo escocés lo alejaron del reconocimiento. Murió en 1921, casi totalmente olvidado. Tras el centenario de la expedición escocesa, se han realizado esfuerzos para dar mayor prestigio y reconocimiento a su papel en la historia científica de la exploración polar. •



Un busto de Hugo Acuña se yergue finalmente en el Paseo de los Exploradores Antárticos en Ushuaia

Por iniciativa del licenciado Carlos Pedro Vairo, director del Museo Marítimo y en conjunto con el gobierno de la provincia y la Municipalidad de Ushuaia, en el 112° aniversario de la Antártida, se inauguró un busto del héroe antártico Hugo Acuña en el Paseo de los Exploradores Antárticos de Ushuaia. El acto contó con la presencia de la nieta del ex-

plorador, Noemí Acuña, quien manifestó: "Culminan hoy 63 años de lucha personal para que se hiciera este reconocimiento. Estoy muy agradecida", sostuvo Acuña, a quien acompañaron la gobernadora de Tierra del Fuego, Rosana Bertone, Carlos Pedro Vairo y una comitiva de funcionarios nacionales y provinciales. •



FLORA Y FAUNA

Pingüino Adelia

Nacido y criado en la Antártida

Nombre científico: *Pygoscelis adeliae*

Características: este pingüino tiene de 60 a 70 cm de longitud y alrededor de 4 kg de peso. Su rasgo distintivo es el anillo circular blanco que rodea el ojo y las plumas en la base del pico. Estas largas plumas ocultan la mayor parte del pico rojo. La cola es un poco más larga que las de otros pingüinos.



El pingüino *Adelia* es, junto con el *Emperador*, una de las dos únicas especies de pingüinos que viven en el continente antártico. Es común a lo largo de toda la costa antártica e islas cercanas. Se alimentan principalmente de camarones, peces plata, calamares y crustáceos. La especie está amenazada. Se estima que se ha perdido más del 65% de su población en las últimas décadas, ya que viven en el hielo marino y su medio ambiente natural se está agotando debido a la acción del hombre y al calentamiento global. •

En 1830, el explorador francés **Dumont D'Urville** lo bautizó en honor a su esposa, Adélie. La isla Ross alberga una colonia de aproximadamente medio millón de pingüinos adelia. Este pingüino anida en colonias. Algunas inmensas, que cuentan con 200 mil parejas, otras no son tan grandes, con no más de veinte parejas. Casi todas se encuentran en Antártida con la excepción de algunas en las islas cercanas. En ciertos casos se tienen que trasladar hasta 60 km por el hielo para llegar al sitio de la colonia.

Para la construcción del nido, hacen un círculo de piedritas donde la hembra deposita los huevos. Estos guijarros son muy valiosos para estos pingüinos, tanto que se llegan a armar grandes peleas a picotazos y aletazos cuando uno trata de robarle piedritas a un vecino, lo cual sucede seguido. Los pingüinos adelia son muy sociales, muy dóciles y tienden a llevarse bien unos con otros la mayor parte del tiempo. Tienen pies potentes que les ayudan a moverse en el hielo. También pueden saltar del agua a la tierra sin resbalar. Se deslizan con el vientre para ayudarse a moverse a lo largo del hielo sin llegar a cansarse. •

Secretaría de Asuntos Relativos a Antártida, Islas Malvinas y del Atlántico Sur y sus Espacios Marítimos Circundantes



Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

¿El calzado antártico ha evolucionado?

Fragmentos de una disertación del director del Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia, Carlos Vairo en ocasión de una proyección de un Power Point.

Por Lic Carlos Pedro Vairo

Además de las epopeyas heroicas de las primeras expediciones, su historia, desenlace, rescates y temas de soberanía o posibles reclamos que siempre abordamos los historiadores hay temas de la vida cotidiana que me llaman la atención y no son fáciles de rastrear.

El calzado es un tema que me interesó siempre; al igual que la alimentación, ropa, refugios, navegación, travesías y otros.

Todos éstos en su conjunto determinaban el éxito o el fracaso de la expedición y especialmente de la vida del expedicionario.

El calzado antártico a lo largo de 200 años

Las expediciones antárticas realizadas a lo largo de dos siglos debieron dar respuestas a un problema central: el calzado, su aislación y accesorios necesarios para evitar el congelamiento de los pies (que empezando por unos dedos o el talón podía no sólo conducir a una amputación sino aca-

bar con la vida del que lo usaba).

Al entrar en esta investigación notamos una gran diferencia de calzados que nos ha dejado realmente sorprendidos.

Éstos a su vez se dividen en dos grandes ramas:

a) personal embarcado

b) personal que hacía exploraciones por el hielo.

Un tema que a veces parece intrascendente y, realmente, combinado con otros aspectos, lograron lo que el hombre quería.

Esto toma más importancia cuando uno lee el diario de Scott. La ignorancia en el uso de los equipos era alarmante: no sabían las proporciones de comida necesarias, cómo usar los calentadores, cómo armar y dónde las carpas ni tampoco cómo ponerse la ropa y, en especial las pieles. ¡Nada de lo que se usaría en el exterior!

Embarcados. Con esto me refiero a marinos y expedicionarios embarcados, es decir tanto en la travesía como en la expedición. Por norma tanto antes (1800) como ahora se trata de usar un

calzado cómodo y bastante ventilado aunque se usen medias gruesas.

En caso de tormenta, desembarques y otras contingencias, las clásicas botas usuales para cada tripulación.

Y de cada nacionalidad. Desde botas de cuero, caucho (más moderno) a los zuecos con cuero o lona impermeabilizada. Estos últimos son muy abrigados y funcionan bien, los he probado.

Pero este calzado es apto en el hielo o nieve sólo para un desembarque o unas horas acarreado materiales pero no para quedarse en la Antártida y menos para realizar expediciones largas.

Es aquí donde debemos reflexionar y pensar, por ejemplo en las dos expediciones de Dr. Charcot (1903 y 1907), con todo su mérito, sólo realizaron una expedición terrestre de más de siete días.

O los del Bélgica que en 1898 invinaron pero sin hacer expediciones más que alguna vuelta cercana al barco.

Pero veamos a Dr. Jean Babtiste Charcot (1908 - 1910) De esta expedición tenemos el detalle. Fue en el

Un calzado adecuado te salva del congelamiento, otro de las patinadas, otro

Tanto para el agua, como para el hielo, la nieve o la escalada; para la exploración, y las faenas diarias como en el descanso, hay un calzado que resulta más apropiado en la Antártida.

Los múltiples desafíos del territorio antártico obligaban a los exploradores a proveerse de un voluminoso equipaje de diferentes tipos de calzado.



Para navegar



Para bajar del barco



Para caminar en la nieve

viaje del *Porquai Pas*? Donde se tenía planeada una excursión terrestre de un par de semanas, en la cual él mismo iba a participar pero dado que enfermó (escorbuto) no lo hizo y la misma se acortó a poco más de una semana.

En su bodega había: botas de cuero con suela de madera una gran provisión (centenares). De éstas son las que encontramos en la isla Media Luna con la expedición del velero *Callas* en 1994.

2) Zuecos con caña de hule como los de los pescadores de Islandia. Se los podía ver en la zona de Brest y St. Maló hasta en 1985.

3) Borceguies de campo.

4) Escarpines (bota baja) del batallón de cazadores alpinos.

5) Para los exploradores Fineskoes y Komagers noruegos son los más usados, hechos de piel de reno muy abrigados, pero en el hielo duro es resbaladizo. Usaban la cabeza del reno. La frente como suela dado que es gruesa y el pelo hacía de freno (al deslizarse para atrás estaban a contrapelo). Dato que le aportó Scott.

Todos los expedicionarios se basaban en las experiencias anteriores.

Por ejemplo, Scott estaba seguro de su llegada al Polo Sur dado que iba a usar el camino abierto por Shackelton, y Amundsen estaba seguro de hacerlo al no usar ese camino y utilizó un recorrido más corto y se entrenó durante dos años con perros junto con los inuits y lapones.

INQUIETUDES PARA INCOMODAR A LOS PROFESORES

¡Caramba, qué coincidencia!

Por Fernando Ariel Soto

El tiempo que pasa es la verdad

que huye, dicen en el universo de la Justicia y del periodismo de investigación. No menos cierto es que el avance de las tecnologías y el progreso permanente de los métodos científicos de investigación de la Historia y sus ciencias auxiliares nos brindan permanentemente nuevos hallazgos, pistas, datos y conclusiones que enriquecen lo ya conocido u obligan a reconsiderar, reformular o desmontar viejos andamiajes teóricos y conclusiones inexactas.

No obstante y para el solaz de quienes preferimos la persistencia de algunos misterios, siempre habrá en la historia baches y situaciones insondables que quedarán en la nebulosa de las dudas, motivando audaces suposiciones y conjeturas.

Las nociones que se ofrecen en estas páginas podrían llegar a ser rebatidas y hasta provocar la risa de los lectores del mañana cuando emerjan conocimientos nuevos. Lo cierto es que aquí fueron vertidas con rigurosa honestidad, con el conocimiento a nuestro alcance y un chequeo minucioso al momento de su publicación. Hemos leído y charlado -cuando fue posible- con los investigadores y autores más prestigiosos en cada materia tratada y acudimos incluso a las fuentes citadas en sus respectivas publicaciones.

No obstante, nuestra alborotada y afanosa investigación telefónica, bibliográfica e internetica (para seguir con las esdrújulas), no ha encon-

trado respuesta a algunos hechos y coincidencias que despertaron poderosamente nuestra curiosidad. Nos

gustaría compartir estas inquietudes con los lectores, esperando en hallar alguna respuesta precisa o al menos alguna elucubración creativa o convincente.

Se va la primera inquietud:

Similitudes entre el calzado de los selknam y el de los lapones

1) El calzado en ambas etnias era confeccionado con cuero, utilizando el pelo hacia afuera. Los selknam usaban guanaco, los lapones, reno o caribú.

2) Rellenaban el calzado con pasto para provocar calor.

3) El nombre que le daban los selknam era *xámmi* según Martín Gusinde y *jammi* según Lucas Bridges y Anne Chapman (la pronunciación aproximada sería "shami" en ambos casos). Los selknam fueron por mucho tiempo injustamente conocidos con el mote de "onas". Los lapones son erróneamente llamados así, ya que ésta es también una definición impuesta y peyorativa. Su verdadera denominación es *sammi* o *sami* y sus utensilios característicos, serían, seguramente, denominados por un extranjero adjuntándoles el gentilicio: "sombrero sammi", "calzado sammi", y demás.

Esperamos respuestas y preguntas a nuestro mail o por facebook. Las compartiremos con los lectores en futuras ediciones.

fernandocanyosoto@yahoo.com.ar.



Arriba: Calzado lapón o sammi.
Abajo: calzado selknam (xámmi)



te ayuda a deslizarte...



Para deslizarse



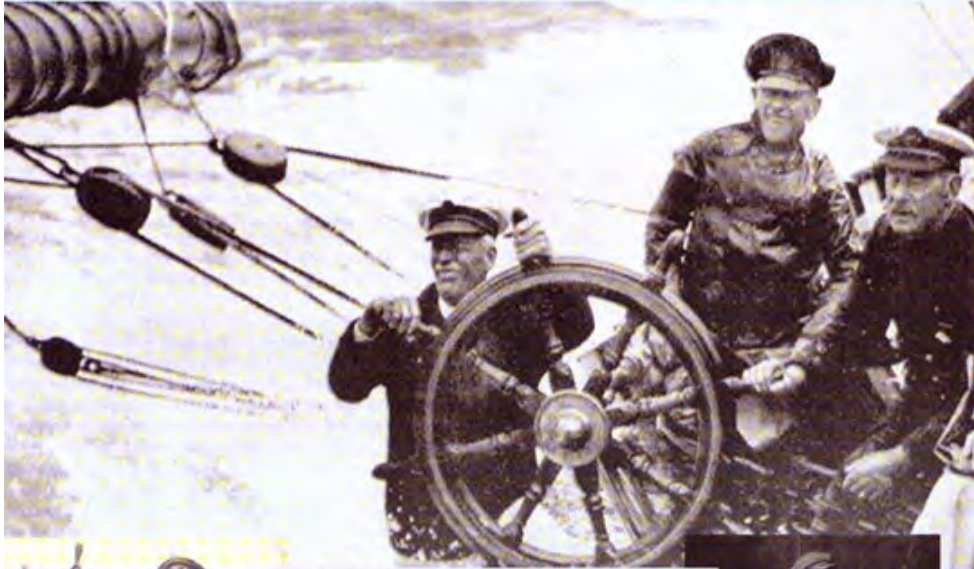
Para escalar



Para descansar

Determinantes del éxito o del fracaso de una expedición

Evolución del calzado antártico



La elección del calzado de los exploradores polares debía contemplar las distintas instancias del viaje, las diferentes actividades a realizar y contextos de uso. Tanto para la navegación como para el desembarco sobre el hielo; para las largas caminatas por la nieve, como para esquiar, existe un calzado que ofrece mayor eficacia y brinda la protección más adecuada. Cada país que envió misiones polares optó -con dispar suerte- por soluciones basadas, por lo general, en su propia tradición cultural. Esto se puede apreciar en estas fotografías y en el material expuesto en las estaciones que sobrevivieron al paso del tiempo y que hoy son museos antárticos.

El calzado para el personal embarcado:

En caso de tormenta, desembarques, etc. se utiliza el calzado usual de la tripulación. Según la jerarquía del marino, varía desde galochas hasta botas de cuero o las más modernas de caucho. Este calzado solo es apto para un desembarco o pocas horas acarreado materiales pero no para quedarse en la Antártida y menos aún para realizar expediciones largas por la nieve o el hielo. Al bajar de cubierta, debía quitarse, ponerse a secar -al igual que las medias- y ser reemplazado por zuecos o slippers secos.



El calzado para labores en hielo y nieve

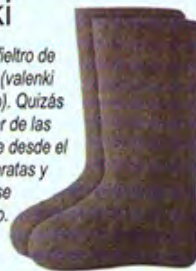


Los calzados más eficaces en la Antártida



Valenki

Bota rusa de fieltro de lana de oveja (valenki significa fieltro). Quizás la más popular de las botas de nieve desde el siglo XVIII. Baratas y livianas. Aún se siguen usando.



Las Valenki, al no tener costura, son muy cómodas, con el contratiempo que son muy calientes si no se mojan. No son útiles en interior del barco o sobre hielo duro. Se usan para caminar sobre nieve seca. Le atribuyen efectos sanatorios sobre distintas dolencias y afecciones del pie.

Botas laponas o sammi Con variaciones por clima y

Finneskoe

Bota lapona fina con el pelo hacia afuera y con pasto.



Especiales para esquí de fondo o marcha. La disposición del pelo (de cuero de la frente del reno), favorecía el deslizamiento y evitaba resbalar el pie hacia atrás.

Una bota Finneskoe con raqueta para caminar en la nieve espesa



Si se moja el pie mientras se usa el pasto en una FINNESKOE este se va a calentar más que nunca. Dado que el calor del pie y la humedad genera en el pasto una especie de combustión.

Algunas medidas de pata

Dada la reticencia a compartir experiencias y conclusiones de valor estratégico, los primeros aventureros antárticos no tenían acceso a manuales ni registros de experiencias ajenas ni nada que les indicara cabalmente cuál era la indumentaria más adecuada para permanecer, actuar o sobrevivir allí. Sólo restaban la especular y experimentar. Aquí van algunos ejemplos de experimentaciones fallidas.

ARGENTINA, año 1956: "...los marinos realizaban los desembarques con su equipo de la Armada y del personal de tierra, que eran del Regimiento de Alta Montaña con sus calzados rutinarios, pesados y fríos. Al quitárselos para dormir, estos se transformaban en hielo por ser de cuero. Usaba uno o dos pares de medias de lana que se congelaban. Con los pies helados ablandaban los borregos. Botas de Alta Montaña de Media Caña de cuero metidas en el agua helada. ¿Existe algo peor que esto? El aprendizaje se realizó mediante prueba y error." (Carlos P. Vairo).



- 1) Soldados de la URSS sorprendidos al ver las variantes de las Valenki de compatriotas de otras regiones.
- 2) Soldados rusos intrigados por las botas de nieve de un prisionero alemán.
- 3) Un anciano japonés calza raquetas de nieve hechas de junco.



El calzado sin la aislación y accesorios necesarios para evitar el congelamiento de los pies, podía acabar con la vida del que lo usaba.



La expedición del francés Jean Baptiste Charcot usaba botas de cuero con suela de madera. De estas son las que encontramos en la isla Media Luna con la expedición del velero Callias en 1994.



Investigación: Carlos Pedro Nairo y Fernando Ajel Solo. Diseño gráfico y dibujos: Cary

regiones, las usan todos los lapones

Komager

Bota lapona noruega con el pelo hacia adentro. Se sujetan a la pierna con una cinta tejida, como las finesas.



El pueblo lapón, sami o sami habita en Laponia, una región que abarca varios países: Noruega, Suecia, Finlandia y la península de Kola, al noroeste de Rusia.

Clavos



Suelas con cuñas para hacerlas antideslizante. HOBNAILS. Les agregaban en el lugar, clavos. Sucede que en la Antártida por momentos se debe escalar.
Improvisación: Una tapa de un barril podía servir como suela con clavos (un grampón improvisado). Shackleton aplicó a unas botas de reno capas extra de cuero en los talones y en la suela ojalas para insertar clavos.

Slipper



Calzado cómodo de interior o de dormir (chinela - mocasin). Al ingresar al barco o al refugio, se quitaban las botas húmedas para dejarlas secar y se reemplazaban por este calzado liviano relleno con "sennegrass" (Carex vesicaria), un tipo de pasto noruego absorbente, o papel de diario. El uso de los slippers está confirmado por los diarios y por haber sido hallados en los refugios como en el de Scott en Cape Evans.

Sorel

El calzado inteligente



De piel nobuk y goma impermeable, costuras selladas y botín interior removible de fieltro para brindar abrigo y protección en la nieve. Con una suela con dibujo que no retiene la nieve.

La expedición de Japón al mando de Nobu Shirase utilizó las botas de paja de arroz tradicional. Usaron hasta 2 por día con 3 pares de medias. Tienen la gran ventaja de que no patinan pero son muy frágiles. Los slippers también eran de paja.



Típico sueco asturiano. Suficiente para España, poco útil en Antártida.



¡Había que estar en los zapatos del joven Hugo Acuña!

Cuenta Noemí, la nieta de Hugo Acuña, que en una ocasión se le congelaron los dedos del pie izquierdo. La preocupación de los compañeros y la desesperación ante la posibilidad de que contrajera una gangrena los llevó a intentar una solución drástica.

Le pidieron al cocinero Smith que, usando sus conocimientos de carnicería y su herramientas, se los cercenara sin más trámite.

Acuña se negó rotundamente y llevó a cabo una dolorosa jugada para salvar la integridad de sus pies: tomó un cepillo de cerdas de acero y se lo frotó fuertemente en la zona afectada por el congelamiento y así logró recuperar la circulación sanguínea y finalmente conservó la totalidad de sus dedos hasta los

últimos días.

Su nieta lo recuerda con cariño en la paz de la vida hogareña cuando se quitaba



los calcetines, aún se podían ver claramente las cicatrices de aquella tremenda experiencia. •




Los museos

Refugios del patrimonio histórico antártico. El patrimonio histórico antártico rescatado en los trabajos realizados por equipos argentinos se expone en distintos espacios de la Antártida y más al norte.


La muestra más austral es una exposición montada en la estación **Matienco**, al este de la península Antártica como homenaje a **Oscar Ramón Alfonso**, un baqueano antártico que vivió más de veinte años en las tierras polares y las recorrió por más de 12.000 kilómetros en trineos de perros. Distintos elementos usados en las travesías y en las invernadas se exhiben en la sala principal de la estación. En el acceso a la casa principal de la estación **Marambio** luce una muestra sobre la historia de la base aérea que rompió el aislamiento invernal del continente en el año 1969, a la que se ha sumado un sector con los trabajos científicos realizados al este de la península Antártica desde la década del 60, con los principales hallazgos paleontológicos y episodios históricos que han enriquecido el conocimiento de la humanidad. Más al norte, en base **Esperanza** el **museo Gustavo Giró**, así denominado en homenaje al argentino que protagonizó las mayores travesías terrestres en el continente, incluso la primera expedición que alcanzó el Polo Sur, expone material fotográfico histórico, así como elementos que se utilizaron en los primeros años de la conquista del continente, sumando una muestra de fauna taxidermizada que es la mayor de su tipo conocida en aquel continente. En la ciudad de Ushuaia, en el Museo Marítimo y Presidio de Ushuaia, se encuentra el más rico acervo de materiales históricos y biológicos antárticos, conservados en el ala bautizada **José María Sobral** en homenaje al primer marino y científico argentino que invernaó en el continente austral. Utensilios usados por las primeras expediciones polares, como una reproducción de la choza del doctor **Gunnar Andersson** montada con los elementos originales que

Museo Marítimo de Ushuaia




ZAGIER & URRUTY PUBLICATIONS

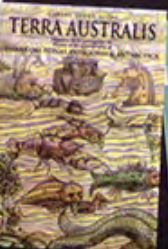
PUBLICACIONES DEL MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA




ANTARTIDA
SANTAMONIA BALLESTEROS
ANTARCTICA




ANTARTIDA
ANTARCTICA



TERRA AUSTRALIS



LA ISLA DE LOS ESTADOS
EL FARO DEL FIN DEL MUNDO



NAUFRAGIOS
EN EL CABO DE HORNO
ISLA DE LOS ESTADOS, MAGALLANES,
PENÍNSULA ANTARCTICA, MALVINAS Y
GEORGIAS DEL SUR

Distribución y venta en: San Martín 702 (Ushuaia),
Centro de Visitantes Alakush del Parque Nacional Tierra del Fuego,
Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia y en las mejores librerías de Buenos Aires.

antárticos

usaron los tres hombres que se vieron obligados a invernar en el año 1903 en bahía Esperanza, rescatados con técnicas arqueológicas de las ruinas de la choza: artefactos de la expedición sueca del doctor Nordenskjöld (1901-1903), historia de la actividad ballenera, fotografías y material bibliográfico de la expedición belga de Adrián de Gerlache (1898-1899), una reproducción con los elementos originales de la antigua estación de radio de la base científica Brown, historias de pioneros antárticos como Gustavo Giró, Jorge E. Leal que dirigió la primera expedición argentina al Polo Sur y **Hernán Pujato, fundador del Instituto Antártico Argentino** en el año 1951, maquetas de las naves de la Armada Argentina y los aviones que participaron en la exploración del continente desde principios de siglo pasado y de la primera estación para estudios de alta atmósfera que funcionó en la estación Belgrano I desde 1954. La muestra se completa con una colección de fósiles y ejemplares de la avifauna taxidermizados. Posee además una gran colección de modelos de barcos de Expediciones Antárticas. Considerada por la guía Lonely Planet "tal vez la mayor colección del mundo". Las muestras relacionadas, así como las existentes en museos de más al norte, constituyen verdaderos refugios para conservar el patrimonio histórico- científico, al servicio de los investigadores, a la vez que se abren al conocimiento de viajeros y de las comunidades a las que sirven. •



IMPORTANCIA DE LAS CASAS OMOND Y MONETA

Entre los años 2000 y 2004 se llevó a cabo un proyecto de recuperación del patrimonio histórico en la base Orcadas, ubicada en la isla Laurie, archipiélago de las Orcadas del sur.

El objetivo fue rescatar lo que quedaba del refugio **Omond house** y de la **casa Moneta**, una cabaña de madera, primera construcción especialmente diseñada para la vida en el continente antártico, habitación y lugar de trabajo de las comisiones argentinas entre 1905 y 1945.

Se desarrolló una propuesta de conservación y revalorización de ambas construcciones, testimonio de cien años de trabajo científico continuo por parte de la Argentina en el lugar.

La conservación del patrimonio histórico en la Antártida está reglamentada dentro del Tratado Antártico contemplada a través de un listado de sitios y monumentos históricos que fue redactado en la Reunión Consultiva de Wellington, Nueva Zelanda, en 1972. Dentro de ese listado están incluidas, bajo el número 42, las instalaciones de la isla Laurie: "área de la bahía Scotia, isla Laurie, la casa Omond, el observatorio Meteorológico y Magnético argentino y el cementerio". Más recientemente, dentro del Tratado Antártico, se han delimitado

algunos puntos como Zonas Antárticas Especialmente Protegidas: áreas destinadas a proteger características ambientales, históricas o estéticas de alto valor y a proteger el desarrollo de proyectos científicos que deban realizarse sin interferencia de otras actividades.

La Argentina sostiene que las instalaciones de la base Orcadas deben enmarcarse dentro de esta categoría en tanto testimonio de las primeras experiencias en el continente, que marcan un cambio en el paradigma de las actividades científicas de la época, pasando de expediciones estivales a asentamientos permanentes para estudios anuales y a largo plazo y que permite evaluar las formas de vida cotidiana.

El listado existente en el Tratado Antártico es poco específico respecto a las instalaciones que deberían ser consideradas sitios de interés histórico. A partir del trabajo realizado por especialistas de nuestro país se propuso incluir a la **Omond house**, refugio utilizado como habitación y laboratorio por la Primera Comisión en Islas, dependiente de Argentina, en 1904 y a la Casa Moneta, lugar desde donde se realizó la primera transmisión radiofónica desde el continente Antártico. •



Pinera, un típico aperitivo de la época: en la publicidad y en la austera mesa de la estación.

Omond House museo

Dra. Verónica Aldazábal y Lic. Pablo Pereyra

En una agradable tarde de primavera de 2001 recibimos una pequeña nota de nuestro jefe, el Capitán de Navío Horacio Molina Pico, director del Museo Naval de la Nación, informándonos sobre nuestra convocatoria, por parte de la Fuerza Naval Antártica dependiente de la Armada Argentina y del Instituto Antártico Argentino, dependiente de la Dirección Nacional del Antártico.

Estos entes oficiales consideraron la necesidad de realizar, en vistas de cumplirse nuestros primeros cien años antárticos como nación, y dentro de los preparativos para tal conmemoración, un trabajo en las disciplinas arqueológica y museológica en las lejanas **Orcadas del Sur**, precisamente en el istmo Iburguren ubicado en la isla Laurie de aquel archipiélago. Esa misma tarde de primavera comenzó nuestra pasión por los temas antárticos y sobre todo por la investigación histórica de esa región.

Fue entonces cuando la doctora en Ciencias Antropológicas Verónica Aldazábal y yo el licenciado en Museología Pablo Pereyra, pertenecientes al Museo Naval de la Nación, ubicado en Tigre, provincia de Buenos Aires, emprendimos una intensa investigación en archivos públicos, privados y en bibliotecas, con la intención de conocer a fondo pormenores de la historia de ese sitio, el más



El refugio que sirvió como observatorio y casa habitación fue denominado **Omond house**, en memoria de uno de los benefactores de la nombrada expedición.

antiguo poblado por el hombre en forma continua en todo el continente Antártico. Se propuso entonces, un proyecto de protección, puesta en valor y difusión de este patrimonio, buscando rescatar y valorar el esfuerzo realizado por esos hombres en una tierra casi desconocida.

Los trabajos consistieron, por un lado, en la realización de una excavación arqueológica y puesta en valor sobre de los restos del refugio construido en 1903 por el oceanógrafo y líder científico de la National Scottish Expedition Dr. **William S. Bruce**.

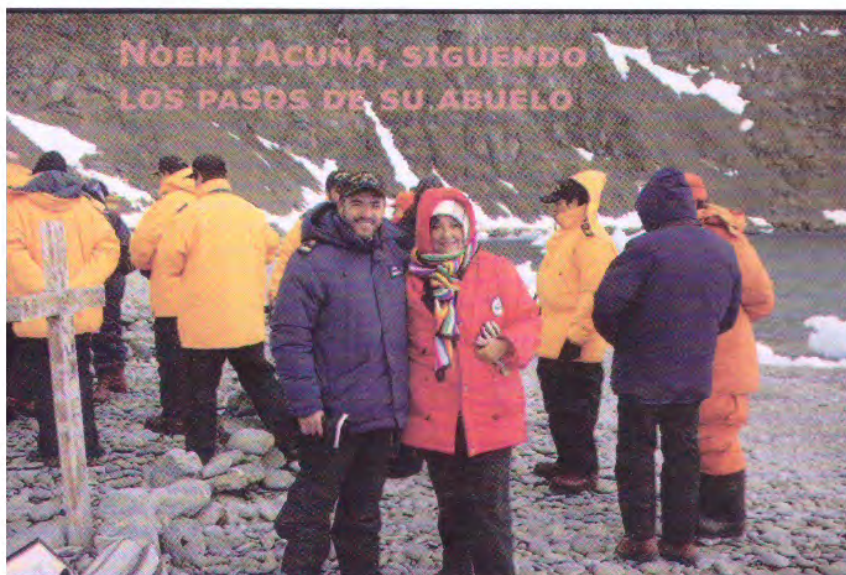
Por otro, en el montaje museológico dentro de la segunda construcción existente en el lugar, consistente en una cabaña erigida en el verano del año 1905.

El refugio fue construido con pie-

dras del cerro contiguo llamado luego Mossman y habitado por el lapso de unos meses por seis científicos que recolectaron datos ininterrumpidamente durante su permanencia.

La Dra. Aldazábal desarrolló su trabajo arqueológico después de cien años, en el mismo escenario donde el 22 de febrero de 1903 se produjo el emblemático traspaso de un mínimo observatorio científico de manos escocesas a argentinas y marcó el comienzo de las actividades de nuestro país en forma continua hasta el presente.

Llegados a Laurie en enero de 2001, debimos esperar casi un mes para comenzar los trabajos de campo, debido a la permanencia de un grueso pic de hielo y nieve en toda la superficie en torno a los restos del refugio



“En febrero de 2004 se cumplieron cien años de nuestra permanencia como argentinos en aquellas tierras. Se realizaron homenajes y festejos. Para nosotros fue extremadamente gratificante realizar este trabajo de campo y más aún compartir aquellos días con la señora **Noemí Acuña**, quien con sentidas lágrimas nos relató anécdotas e incondicional admiración por su abuelo. Fue como tener un pedacito de aquel argentino, joven inexperto pero que con entusiasmo, dedicación y mucha responsabilidad, aportó tantos logros al conocimiento de esa tierra nueva para la ciencia y la nación argentina, marcando el inicio de una aventura que aún continúa”.

(Verónica Aldazábal y Pablo Pereyra)

que no sólo nos impedía su visualización, sino también la intervención directa en el sitio.

Bajo la dirección de la Dra. Aldazábal, el primer paso fue realizar el relevamiento planimétrico de los restos con el fin de identificar los espacios y su funcionalidad, uno de ellos, consistente en un pequeño habitáculo de tres por tres metros que aún conservaba su piso de tablones de madera nivelados por una fina capa de guijarros, desembarcados del *Scotia* para tal fin. Restos de las paredes de piedras acarreadas desde el cerro contiguo y que, según nos cuenta Acuña en su diario, se encontraban revestidas con lona al igual que el techo que proveía a los expedicionarios de una "muy buena ventilación natural". El otro sector del refugio lo representaba una superficie de forma elíptica, cuyo perímetro de ocho metros por tres se encontraba delimitado por una pirca y donde los hombres realizaron el acopio de carbón de piedra usado como combustible, despensa y estiba de material científico y provisiones.

En una segunda etapa del trabajo investigamos detalles acerca de la vida diaria, teniendo en cuenta que a partir de 1905, fue trasladada hasta allí una nueva casa habitación, y que este refugio fue abandonado, reutilizándose algunas de sus partes estructurales.

En estas tareas, el diario de Hugo Acuña fue nuestra guía imprescindible. Cada uno de los párrafos descriptos en el diario fue recobrando vida a medida que se iban visualizando en

En estas tareas, el diario de Hugo Acuña fue nuestra guía imprescindible. Cada uno de los párrafos descriptos en el diario fue recobrando vida a medida que se iban visualizando en el terreno

el terreno, los escasos restos que permanecían bajo la nieve. Así pudimos reconstruir cómo habían sido usados esos espacios, recuperar telas, cartón embreado y algunas maderas de la estructura de la casa habitación. En el sector de acopio del carbón, aún hoy encontramos algunos en sus bolsas de arpillera originales, y por debajo observamos las bolsas con guijarros utilizadas para estabilizar la precaria



construcción.

En el sector del depósito, armado luego de la tormenta sufrida a principios de 1904 apenas instalados, han quedado "congelados" en el tiempo parte de los cajones de madera que formaban la pared y la división con la carbonera. Además de muchos objetos que para desgracia de aquellos hombres y nuestro beneficio sufrieron las inclemencias del mar descritas en el diario, causando gran deterioro en muchas de sus pertenencias. Pudimos así recuperar restos de embalajes, cajones con etiquetas de madera, restos de animales, huesos y piel de lobo marino, huesos y plumaje de pingüino. Además frascos de vidrio, seguramente utilizados en la colección de ciencias naturales que colectaron. También recuperamos huevos acopiados en cajones y restos de algunos víveres utilizados en la vida cotidiana como restos de comida en latas, paquetes de verduras secas, leche condensada, así como telas, recipientes para aguardiente, fragmentos de hierro de una cocina a carbón, utensilios y cubiertos de mesa, anzuelos de diferentes tamaños y que nos han permitido revivir las palabras vertidas por Acuña. •



(Neuilly-sur-Seine, 15 de julio de 1867-Océano Atlántico, 16 de septiembre de 1936), médico y explorador polar francés. Fue hijo del célebre médico Jean-Martin Charcot. Entre 1876 y 1885, es alumno de la Escuela alsaciana, donde practica varios deportes (boxeo, rugby, esgrima) y redacta para una pequeña revista ilustrada las peripecias de su periplo por la Patagonia.

Jean-Baptiste Charcot

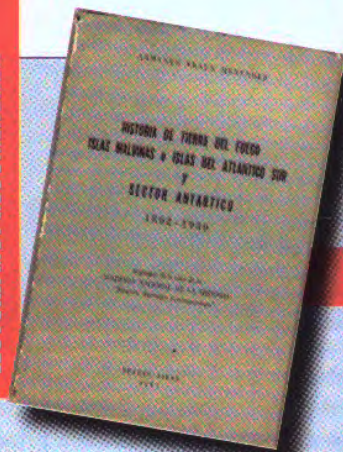
Gran marino y mejor vendedor

Francia



En 1903, hace construir en Saint-Malo una goleta de 3 palos y 32 m de eslora, el *Français* y organiza la primera expedición francesa a la Antártida. El barco es vendido más tarde a la marina argentina, incorporándose con el nombre de goleta *Austral*.

Charcot habla del calzado: "Mi precedente expedición habíame hecho preocuparme extraordinariamente del calzado, llevando una considerable provisión variada de botas ordinarias de cuero con suela de madera, de las cuales setenta pares me fueron ofrecidos por mi amigo Perchot; zuecos con cañas de hule, según el modo de los pescadores de Islandia; fuertes borceguíes de campo, escarpines de cazadores alpinos fabricados exprés para los expedicionarios por el sastre militar de uno de estos batallones, Finskoes y Komagers, noruegos. Estos últimos calzados, especie de escarpín de piel de reno, muy conocidos por los exploradores modernos, y sobre los que he hablado mucho, son los únicos utilizables para las marchas por la nieve y durante los grandes fríos, su principal inconveniente es el de ser muy resbaladizos sobre el hielo duro".•



Sobre el autor

Historiador nacido en Punta Arenas, Chile en 1898 y fallecido en Buenos Aires en 1986. Considerado el fundador de la historiografía contemporánea magallánica.

El matrimonio de sus padres, Mauricio Braun y Josefina Menéndez reunió las dos fortunas más importantes de la zona. En 1931, Armando Braun comenzó sus estudios sobre la conquista y colonización de las regiones más australes, un tema al que dedicó más de doscientos trabajos.

Uno de los más reconocidos es "El reino de Araucanía y Patagonia", cuyo tema central era la aventura de un francés llamado Orllie-Antoine de Tounens, un personaje que tenía el delirio de ser rey y el deseo de ofrecer a su país una corona y una tierra que llamaría Nueva Francia. Armando Braun escribió una serie de monografías sobre el extenso y desconocido territorio (áreas patagónica, magallánica, fueguina, antártica y austral).

Fue miembro correspondiente y honorario de la Academia Chilena de la Historia, miembro de número de la Academia Argentina de la Historia, miembro correspondiente de las Academias de la Historia de España, Perú, Uruguay y Brasil.

A su muerte, su legado fue repartido entre la Casa Bello, donde se encuentra su colección personal; la Academia Nacional de la República Argentina, que cuenta con la biblioteca de Braun Menéndez y una colección iconográfica de gran valor testimonial; y el fondo bibliográfico de la Biblioteca del Fin del Mundo, lo que ha facilitado la tarea de los seguidores de Braun, entre ellos, Arnoldo Canlini y Mateo Martinic, autores de relevantes trabajos. •

FUENTE: www.mcnbiografias.com

LA EXPEDICIÓN BRUCE Y LA OCUPACIÓN ARGENTINA DE LAS ISLAS ORCADAS

Argentina en el Antártico

Armando Braun Menéndez

fragmentos

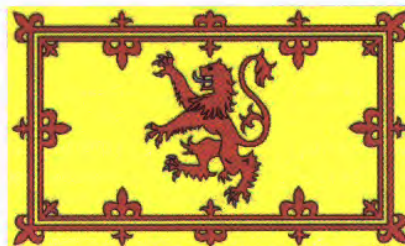
No ha conocido Buenos Aires una recepción igual a la que recibió la *Uruguay* a su regreso; constituyó una verdadera apoteosis. Apenas se la podía vislumbrar cuando asomó a la rada el día 2 de diciembre rodeada de centenares de embarcaciones de todo tipo, empavesadas y llenas hasta el tope de entusiastas delegaciones y adherentes. Su aspecto exterior no era tan gallardo como el que había lucido el día de su partida, casi dos meses antes. Esta vez mostraba en la arboladura las huellas de la tempestad: los palos mayor y trinquete tronchados a la mitad de su altura, con los masteleros y las vergas colgadas y caídas; el casco despintado y raspado a trechos por el roce del pack.

Durante un mes se sucedieron los actos y homenajes (...) El viaje de la *Uruguay* constituyó una gloria para la marina de guerra nacional, y el tiempo infiel no ha logrado borrar su cálido recuerdo.

Corresponde ahora considerar las últimas consecuencias que se derivaron, para la Argentina, de la expedición escocesa del doctor Bruce; pues junto con el viaje de Nordenskjöld, que significó la colaboración material del país a esa expedición al Antártico mediante la incorporación de un oficial de la Marina de Guerra y el posterior rescate de los expedicionarios por la corbeta *Uruguay*, las negociaciones culminaron con la instalación argentina en las islas Orcadas, o sea en el ámbito del Antártico.

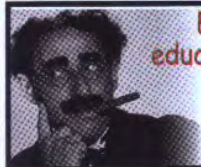
En diciembre de 1903 el *Scotia* llegaba a Buenos Aires para entrar en dique seco a fin de reparar averías y limpiar sus fondos. Desde la llegada, la misión escocesa halló su ángel tutelar en la persona del doctor Francisco Moreno, quien tenía por aquel entonces la suma de prestigio que le había conferido su señalado aporte a la solución de la cuestión de límites con Chile. Con toda diligencia vinculó a Bru-

ce con las autoridades navales, que pusieron con generosa amplitud todos sus medios a disposición de los expedicionarios y se ocupó personalmente en atender a estos huéspedes como se merecían y le inspiraba la compartida atracción hacia la exploración científica. Es sabido cómo, en todas las latitudes, terminan por entenderse, conocerse y unirse en cofradías quienes profesan un ideal común. Así fue como Bruce se vinculó también con el colega Walter S. Davis, entusiasta director de la Oficina Meteorológica Argentina (hoy Servicio Meteorológico Nacional), verdadero propulsor —junto con el creador del servicio en el país, el astrónomo de origen nor-



teamericano, Dr. Benjamín Gould—, de la meteorología argentina.

Fue seguramente en las conversaciones íntimas y amistosas entre Moreno, Bruce y Davis, como surgió la idea de extender el radio del servicio argentino hasta la lejana estación de la isla Laurie. Bruce formuló la intención de ofrecer su transferencia para que se cumpliera el ferviente deseo de ver transformada su iniciativa en una creación permanente de utilidad científica general. Y así fue como el jefe de la Oficina Meteorológica, a mediados de diciembre, visitó en su despacho al subsecretario del Ministerio de Agricultura, el doctor Carlos Ibarguren, para informarle sobre el ofrecimiento de Bruce de vender o transferir, al gobierno argentino, las casillas levantadas en la isla Laurie junto con todo el instrumental científico que se



Encuentro la televisión muy educativa. Cada vez que alguien la enciende, voy a otra habitación y leo un libro.
Groucho Marx

Ushuaia
Libros

25 de Mayo Nº 330 • (9410) Ushuaia
Tierra del Fuego • Rep. Argentina
Tel: 02901 431578 • Cel: 02901 15606805
ushuaialibros@hotmail.com • www.ushuaialibros.com.ar

conservaba en ellas, por la suma de \$5.000, agregando que el explorador, en caso de aceptarse su propuesta, deseaba que la operación tuviese la característica de una compensación por los valiosos y apreciables auxilios que le había prestado el Ministerio de Marina. "En cuanto me enteré de la propuesta del señor Bruce —dirá el propio doctor Ibaguren— percibí la importancia que tendría para la Argentina, no sólo en interés científico, sino también político y práctico, el establecimiento permanente de una instalación oficial del Gobierno, en los que entonces se llamaban mares australes de la República, hoy Antártida; era un primer paso; tomaríamos así en efectivo la posesión de lo que era y es parte integrante de nuestro territorio".

Tanto Escalante, ministro de Agricultura, como el presidente **Roca**, a quien se recurrió en consulta, dieron su absoluta aprobación y le encomendaron al propio Ibaguren la redacción del correspondiente decreto.

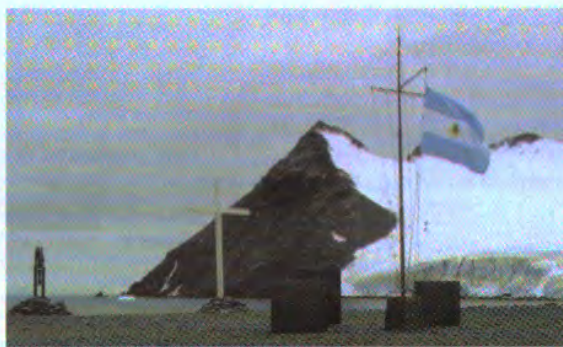
Al tiempo de publicarse el decreto, el Ministerio emprendió aceleradamente la tarea de designar y equipar a las personas que integrarían la primera comisión argentina encargada de recibir la posesión de las instalaciones: casillas, estaciones meteorológica y magnética y los materiales y víveres acumulados en la isla Laurie. Dicha comisión tenía que establecerse allí por un período que se juzgaba no pasaría de dos años. Como la Marina de Guerra no disponía entonces de ningún barco adecuado (la *Uruguay*, después del rescate de la expedición sueca, se hallaba sometida a reparaciones), se convino con **Bruce** que éste llevaría al personal en su buque, el *Scotia*, que debía de todas maneras pasar por las Orcadas para recoger a los expedicionarios dejados allí y que no tuvieran deseos de quedarse. No había tiempo que perder, pues el acceso al archipiélago era sólo posible durante los meses de verano. Y así el 21 de enero el *Scotia* enfilaba la dársena Norte, llevando a su bordo a los flamantes expedicionarios polares, designados para ésta que parecía entonces una verdadera aventura: el naturalista **Luciano H. Valette**, de la Oficina de Zoología, quien debía ocuparse, amén del observatorio, de todo lo relacionado con su especialidad como asimismo de la geología, la fotografía y el servicio sanitario; el doctor **Edgar Ezmula**, de nacionalidad alemana, empleado en la Oficina Meteorológica Argentina y

encargado de las observaciones climáticas, y **Hugo C. Acuña**, funcionario de la División de Ganadería.

Después de una corta recalada en Puerto Stanley, el 8 de febrero el barco escocés puso de nuevo proa hacia la Antártida, y el 14, los exploradores aparecieron en la cuadra de bahía Scotia y pudieron percibir los saludos frenéticos que desde el pie de la casa de piedra, en cuyo tope flameaba el león escocés —amarillo sobre fondo colorado (sic) — les hacían los seis moradores. Una semana entera se necesitó para desembarcar los materiales, provisiones, combustibles y otros elementos, y en construir un nuevo techo para **Omond House**.

El señor **Mossmann** aceptó quedarse, por cuenta del Gobierno argentino, como director del observatorio y jefe de personal hasta el próximo relevo que haría la *Uruguay*; y hasta hubo un tripulante del *Scotia*, **William Smith**, que aceptó la grave responsabilidad de ocuparse de la cocina.

Y llegó el momento melancóli-



co de la despedida. Entonces fueron recogidos los gloriosos colores de la vieja Escocia —era el 22 de febrero de 1904— y **tremoló en lo alto del mástil la bandera argentina**; y allí, en esa antesala o pórtico del continente antártico, con un anfiteatro de rocas estériles y masas de hielo eterno, flama desde entonces al soplo de los vientos polares.

El *Scotia* inició su segundo viaje de exploración en el mar de Weddell en cuyo curso alcanzó el grado 64 de latitud. En julio de 1904 estaba de regreso, en el *Clyde*, de donde había zarpado dos años antes.

Los cinco hombres que constituyeron la primera dotación argentina en la isla Laurie, de las Orcadas del Sur, quedaron aislados totalmente del mundo civilizado, librados a su destino en el encierro de una casilla que no tenía tabiques divisorios y debiendo soportar un tremendo invierno durante los largos meses en los que apenas se conoce la luz del día; y allí quedaron hasta el relevo de febrero del año siguiente. •

EL DESTINO DE LA CORBETA URUGUAY

Desde aquella fecha el personal a cargo del observatorio es relevado anualmente. No era aconsejable someter al hombre a más de un invierno antártico; aun cuando no faltaron algunos que prolongaron voluntariamente, o repitieron, el experimento. Los relevos se efectuaban en la estación propicia, o sea dentro de los tres meses de verano, cuando el pack que cubría con su hielo todo el mar que rodea las islas se desintegraba, quedando entonces libre el acceso al fondeadero Norte, en la bahía Uruguay, o el del Sur, en la bahía Scotia.

El primer relevo de la dotación y el abastecimiento de la base se realizaron al año siguiente también por la corbeta *Uruguay*, que se hizo a la mar al mando del capitán Ismael Galíndez no sólo con destino a las Orcadas, sino nuevamente en misión humanitaria para socorrer esta vez a la expedición de **Charcot** en la *Français*, por cuya suerte se temía pues no se recibían noticias desde su partida de **Ushuaia** en enero de 1904. Otra vez las islas Shetland y la península antártica vieron pasar la elegante silueta de la nave argentina. En su viaje por la región antártica para el relevo, y en busca de Charcot, la *Uruguay* navegó, hasta ser detenida por los hielos a los 64° 27' de latitud Sur, 6.200 millas, aprovechándose el recorrido para efectuar relevamientos y estudios náuticos.

En los años sucesivos, hasta 1930, el relevo del observatorio se hará con las unidades que sean más adecuadas, las que escasean, por otra parte. Unas veces los viajes se efectuaban directamente desde Buenos Aires, cubriéndose las 1.700 millas que separan a esta ciudad de las Orcadas; otras veces se completaba con el aprovisionamiento del observatorio instalado en una de las islas de Año Nuevo, del faro San Juan de Salvamento, y con una exploración de los canales fueguinos. En el año 1906 el relevo correspondió al *Austral*, que así se bautizó al *Français* que Charcot había enajenado al gobierno nacional, nave que iba al mando del teniente de navío Lorenzo Sabrido. Más adelante, la eterna *Uruguay* seguirá encargada de la tarea; y es digno de mención el viaje realizado en enero de 1909 al mando del teniente de navío Carlos A. Somoza, durante el cual fue recorrida la costa de las islas Georgias del Sur, se visitaron sus puertos, las islas Georginas, y se realizaron de paso estudios magnéticos y astronómicos.

En 1922 llegó a su término de vida útil el castigado casco de la legendaria *Uruguay*, la nave veterana de la Escuadra de Sarmiento, la que fue retirada del servicio después de cincuenta años de haber surcado y padecido los turbulentos mares del Sur. • (A.B.M.)

Primera transmisión radiotelegráfica antártica

El técnico del Servicio Meteorológico Nacional, José Manuel Moneta, 22 años después del acto fundante de sobreanía protagonizado por Hugo Acuña, en 1927, se convirtió en el primer jefe argentino de una expedición antártica.

La expedición de 1927 fue de seis hombres, pues incorporó al radiotelegrafista suboficial de la Armada Argentina Emilio Baldoni, ya que llevó un equipo de transmisión que fue instalado en la Base. A mediados del mes de marzo comenzaron los reiterados intentos de comunicación pero los días fueron pasando sin escuchar una respuesta. Hasta el momento no se sabía si era factible, ya que la distancia y las inclemencias del tiempo eran factores desfavorables para la radiotelegrafía, teniendo en cuenta los equipos de aquella época. Cuando ya llevaban once días en tal situación y comenzaban a desmoralizarse, narra Moneta: "El 30 de marzo de 1927 ... el manipulador impulsado por el firme puño de Baldoni decía: CQ... CQ...CQ... de LRT... LRT... LRT... Orcadas, Orcadas, Orcadas llamada general de las islas Orcadas del sur... de las islas Orcadas...contesten llamadas muy largas para poder sintonizar... llamada de Orcadas del sur..." de pronto cuando estaban por abandonar escuchan, siempre en lenguaje Morse: "LRT ... LRT..." con el que les respondían desde la Estación LIK de Ushuaia, la ciudad más austral del mundo."

Al día siguiente en la Base se recibieron cinco despachos, uno era el saludo y felicitación del presidente **Marcelo Torcuato de Alvear**, otros tres las contestaciones oficiales de otras autoridades y el quinto -y más importante- decía: "Moneta, Jefe Expedición. Islas Orcadas" - "Familias de todos bien" - "PLATE. Director Meteorología". Cabe destacar, que desde el 22 de febrero del año 1904, fecha en que se iniciaron las actividades permanentes en la Isla Laurie del grupo de Islas Orcadas, actual Base Orcadas de la Antártida Argentina, hasta el 30 de marzo de 1927, es decir, durante veintitrés años, nuestros Antárticos perdían el contacto con el resto del mundo durante mas de un año, desde el momento que el buque los



Jaramillo y Fállico, miembros de la expedición de Moneta, durante la primera transmisión radial desde la Antártida.

dejaban hasta el relevo anual de la Dotación, ya que no tenían ningún medio de comunicación.

Las nuevas instalaciones permitían que en la Base se pudieran escuchar, aunque con mucha dificultad, algunas transmisiones radiofónicas del continente. Ello permitió que en la noche del 24 de mayo de ese año el diario La República y la emisora L.O.T. Olivos (que había sido seleccionada por ser la que mejor escuchaban en las islas) organizaran una audición especial durante la cual los orcadenses pudieron escuchar

hablar a sus familiares. Además, ese mismo año Moneta filmó la primera película sobre la Antártida, "Entre los hielos de las Orcadas", un documental que él mismo exhibió en todo el país.

Con todos estos éxitos, Argentina lideraba la carrera antártica. Así que, en 1942 declaró sus derechos sobre territorio antártico.

El 8 de noviembre, Argentina realizó su toma de posesión formal del territorio continental antártico. Una expedición colocó un cilindro que contenía un acta y una bandera en la isla Decepción. Al año siguiente, la tripulación de un barco británico destruyó las evidencias de la toma de posesión argentina. Inglaterra plantó su bandera y envió a Buenos Aires el acta.

En marzo, de ese mismo año, otra expedición argentina retiró la bandera inglesa y restituyó la presencia nacional en la isla. •



Un operador de la estación radiotelegráfica de Ushuaia hacia 1927

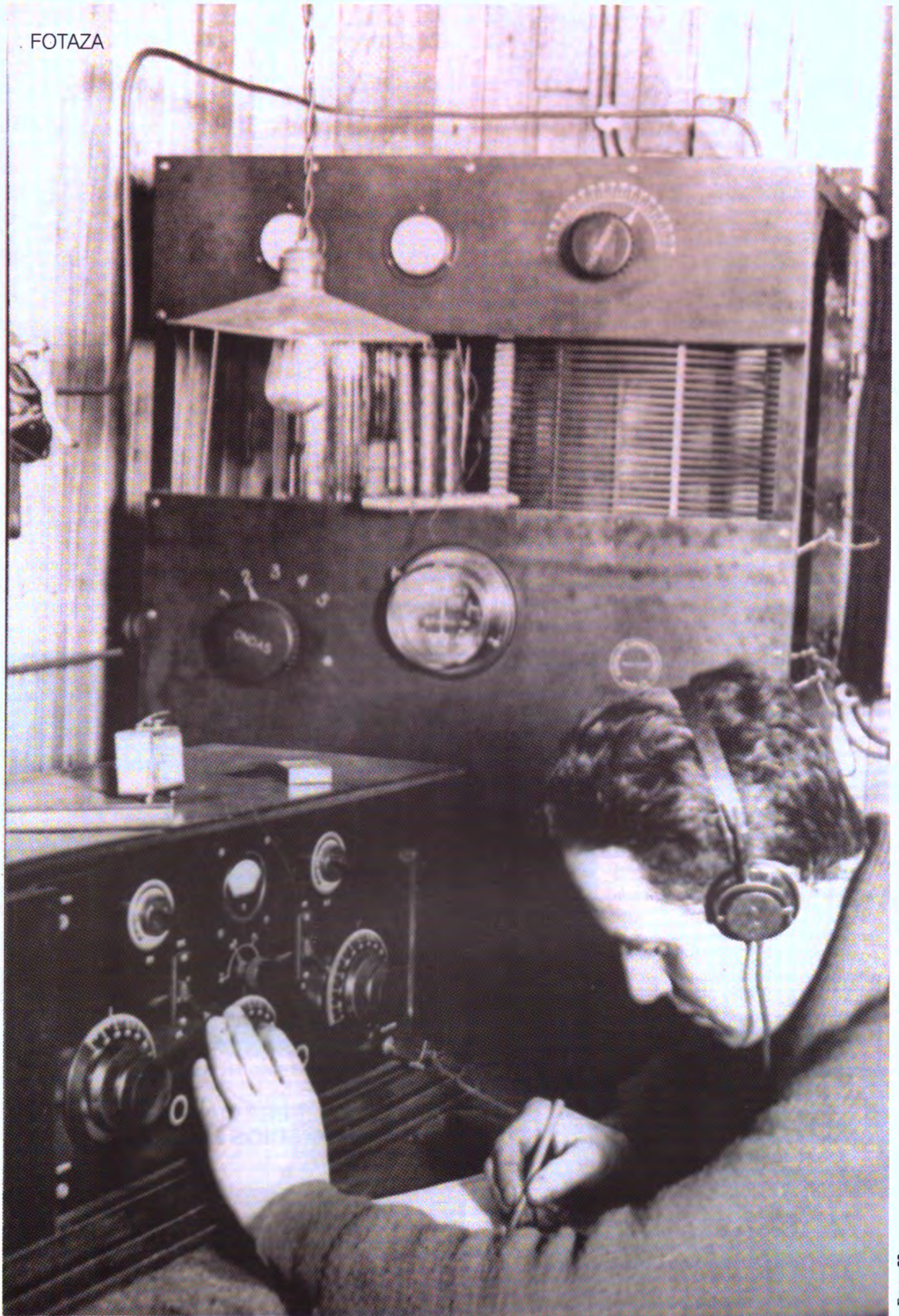


El 25 de mayo más allá del sur. Celebrando la fecha patria, de izquierda a derecha: Baldoni, Casariego, Moneta, Becker, Jaramillo y Fállico.

Fuentes: Wikipedia y el film animado didáctico "Pequeñas grandes historias, del Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia". Idea original: Lic. Carlos Pedro Vairo. / Diseño y animación: Studio Kraken.

Moneta había leído en su niñez libros acerca de las expediciones polares e incluso vivió en Tierra del Fuego, lo que incentivó su interés antártico. Ingresó muy joven a la Oficina Meteorológica y se integró a la expedición de 1923. Moneta volvió a integrar los equipos que permanecieron en el observatorio durante los años 1925, 1927 -la primera que estuvo integrada totalmente por argentinos- y 1929, desempeñándose como jefe en las dos últimas ocasiones. •

FOTAZA



Una labor que no brilla, pero aún ilumina

Un pibe de 18, en 1904, asolado por la distancia, el frío y privaciones de todo tipo asumió sus deberes -los humildes y los heroicos- con orgullo y responsabilidad.

El 14 de febrero de 1904 el Scotia llegó a la isla Laurie y el 19 se efectuó la ceremonia de traspaso de las instalaciones, enarbolándose la bandera nacional junto a la escocesa hasta el 22 de febrero en que fue arriada ésta al zarpar el Scotia.

Junto con el observatorio se instaló también la primera oficina de correos que funcionó en la Antártida en forma permanente, siendo el primer jefe el señor Hugo Acuña, miembro de la dotación, con apenas 18 años de edad; fue designado para esta tarea por el entonces director general de Correos y Telégrafos de la Nación don Manuel García Fernández y se lo proveyó para tal fin de una valija postal con formularios del correo nacional y un matasellos. El autor de esta iniciativa fue Francisco P Moreno.

Hugo Acuña, en su diario relata así los hechos que sucedieron ese 22 de febrero de 1904:

Febrero 22: A la madrugada se llevaron a bordo un lobodón chico que apareció días pasados. Se colocó un amemómetro. Por la mañana desembarcó el Dr. Bruce y el Sr. Wilton vinieron a buscar lo que les faltaba embarcar.

A las 12 m. partió el "Scotia", da la vuelta para pasar por el estrecho de Washington, a las 3 p.m. lo divisamos cruzando entre Saddle y Bennett cap. y poco tiempo después pierdióse de vista, ya quedamos completamente abandonados, no veremos ningún otro barco hasta que nos vengan a buscar.

Esta noche se leyó un poco y a las 10

me voy a la cama.

A las 8 1/2 a.m. el "Scotia" levantó bandera, nosotros izamos la argentina a tope y seguida la escocesa, a las 11 a.m. se quita ésta quedando solo la argentina.

A partir de ese 22 de febrero y por los siguientes 40 años nuestro país fue el único con presencia activa en la Antártida, y el observatorio de la Isla Laurie jamás dejó de funcionar y aportando datos valiosos al mundo.

En el año 1974 la Nación bajo la Ley N° 20.827/74 publicada en el Boletín Oficial 23.043 del 25 de noviembre de 1974 se instituyó como Día de la Antártida Argentina el 22 de febrero de cada año, mencionando que ese día se izará al tope la bandera nacional en los edificios públicos de la Nación y se realizarán actos alusivos



Estampilla del año 1985 en homenaje a Hugo Acuña

a nuestros irrenunciables derechos de soberanía sobre la Antártida Argentina en todos los establecimientos educacionales. •

CABAÑA DE 14 M², DE PIEDRA, FORRADA CON LONA Y TECHO DE CUMBRERA

CONFORT Y BIENESTAR BAJO CERO:

"Nuestra cabaña -relata en su diario Acuña- tiene dos ventanas pequeñas. Todo su mobiliario es una biblioteca chica, una cómoda, una mesa, cuatro banquitos y cinco coys (especie de hamaca colgante)."

"El 8 de marzo de 1904 el despertar fue un poco feliz. El mar, con olas gigantescas, violentas, deshizo una barranca de nieve que había contra la cabaña. El único bote estuvo a punto de perderse. El mar también se llevó la defensa de piedra que tenía la casa. Diez días después terminamos el nuevo parapeto, hecho con grandes piedras que acarreamos desde la montaña. Muchas veces hubo que interrumpir el trabajo por nevadas y vientos."

"El 4 de abril de 1904 volvió la furia del mar. Se llevó de nuevo la muralla. Por momentos, la cabaña quedaba cubierta por las olas. La temperatura habla descendido. Estábamos enteramente mojados. Nuestra ropa pronto se cubrió con una espesa capa de hielo. La pared había quedado en pie, curiosamente, gracias a que las piedras están unidas por el hielo." •



EL BTF ESTÁ DONDE VOS ESTÁS

Operaciones disponibles

HOME BANKING CLÁSICO

INGRESA DESDE CUALQUIER PC A TRAVÉS DE WWW.BTF.COM.AR

LINK CELULAR

APLICACION PARA TABLET O SMARTPHONE; DESCARGALA EN GOOGLE PLAY O APP STORE

HOME BANKING MOBILE

INGRESA POR EL CELULAR EN TABLET O SMARTPHONE A TRAVÉS DE WWW.BTF.COM.AR



OPERÁ MÁS FÁCIL CON MEDIOS ELECTRÓNICOS

REALIZÁ OPERACIONES DONDE SEA Y CUANDO LO NECESITES

BTF Banco de Tierra del Fuego

Consultar términos y condiciones en las sucursales del Banco



BARCOS EMBLEMÁTICOS

Argentina



El Austral



Por su breve actuación en la Armada Argentina, el *Austral* es el menos conocido de los barcos antárticos con los que se planeó la ocupación y exploración antártica. Adquirido a **Juan Bautista Charcot** -para quien fue construido especialmente cuando el explorador francés organizaba una segunda expedición y, a la vez intentar el rescate de los suecos varados al mando de Nordenskjöld. El barco, bautizado originalmente *Le Français*, tenía un casco de madera con suficiente elasticidad para aguantar la presión de los hielos, con 40 metros de eslora y 5 de manga y un motor de 259 caballos, desplazaba

900 toneladas. Disponía de una arboladura de goleta que le aportaba una velocidad y capacidad de maniobra óptimas, pero su máquina resultó defectuosa. Al regreso de la expedición, en noviembre de 1905, el gobierno argentino compró el barco -y lo rebautizó *Austral*-con intención de reemplazar a la corbeta *Uruguay* para devolverla a sus antiguas tareas específicas. El *Austral* realizó su primera y única misión exitosa partiendo el 30 de diciembre de 1905 para realizar el relevo de la dotación del observatorio meteorológico en las Orcadas de Sur. Tras un periplo bastante accidentado, regresó a Buenos Aires el 4 de mayo de 1906. Tras una serie de reparaciones y mejoras se hizo a la mar para su segunda misión antártica y tras zarpar de Buenos Aires en diciembre de 1906, se hundió en aguas del Río de la Plata. Lo que no pudieron los hielos y piedras del antártico durante 13 meses corridos lo pudo un banco de arcilla y limo del Río de la Plata. Se perdió para siempre un buque de construcción de primerísimo nivel, con máquinas de última generación y con instrumental científico recién adquirido en Europa.

La historia del primer buque auténticamente polar argentino había durado solamente 19 meses con solo un viaje a las Islas Orcadas sin siquiera llegar más al sur de los 60°S. Así fue que la *Uruguay* debió retomar por muchos años más su actividad polar.

El siguiente buque polar sería el rompehielos *Gral. San Martín*, pero casi medio siglo después. •

Foca leopardo

El terror de los emperadores del hielo

Nombre científico:

Hydrurga leptonyx

Características: la foca leopardo o leopardo marino es una especie de mamífero pinnípedo de la familia de los fócidos.

Se trata de la especie de foca más agresiva y solitaria que existe y es conocida por ser el principal depredador del pingüino emperador.

Dimorfismo sexual: los machos de menor tamaño, miden entre 3 y 3,8 m y pesan hasta 320 kg, en tanto las hembras alcanzan de 3,5 hasta 4 m de longitud y un peso de 500 a 600 kg.

cabeza y una espalda de color gris oscuro mientras su abdomen es bastante más claro.

El color de su cuello tiende a ser más blanco y presenta puntos negros, de ahí su nombre.



Son animales realmente musculosos y de un tamaño muy grande. Su cabeza tiene forma de cono y con un cuello largo y un tórax ancho. Se trata de la especie de focas más fiera y salvaje de todas las que existen. Además, mientras en verano caza por estas zonas en invierno las focas leopardo suelen emigrar hasta las zonas ubicadas por debajo del Océano Antártico en busca de alimentos, pero a veces también lo hacen hacia Sudáfrica, Australia, las Islas Cook o Sudamérica. Los sentidos del olfato y de la vista de las focas leopardo están especialmente desarrollados para la caza, además de que cuentan con una forma que les permite nadar con mucha facilidad, convirtiéndolas en un gran depredador.



Las focas leopardo tienen los dientes muy largos y aserrados, para poder desgarrar a sus presas. Se alimentan de todas las especies, tanto en el agua como cuando están en la tierra, pudiendo consumir

un gran número de peces, camarones o krill, además de pingüinos y mamíferos de gran tamaño. Sus principales depredadores son las orcas. •